

## La lógica de la guerra interna en las primeras etapas de la *Revolución Argentina* (1966-1970)

Leandro Inchauspe <sup>1</sup>

Publicado en César Tcach (coord.), *Córdoba Bicentenario: claves de su historia contemporánea*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados y Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010, pp. 355-388.

### Introducción

En este capítulo pretendemos dar cuenta de la etapa de génesis de la conformación de una cultura política caracterizada por el principio de la guerra interna y la negación del adversario, que supondrá el despliegue de estrategias políticas militarizadas y un gran incremento de la violencia política. Sostenemos al respecto que las acciones y discursos desplegados desde el poder político, analizado en este caso desde el plano local, cumplieron un papel fundamental en sentar las bases de esta modalidad de construcción política, abriendo la puerta a un proceso no lineal pero constante de incremento de la violencia, que llegará a su clímax con el Terrorismo de Estado de la segunda mitad de los setenta.

El acercamiento a tal objeto se realiza a través del análisis de la prensa gráfica, centrándonos en el diario *La Voz del Interior*, prestando atención a las distintas formas en que el poder político local estableció relaciones con los diversos actores y se posicionó frente al conflicto social. Importa en tal sentido tener en cuenta las caracterizaciones que desde el Estado provincial principalmente, en menor medida atendiendo a la posición de las autoridades nacionales cuando estas se refieren o manifiestan desde el espacio local, se realizan del sistema político, de los objetivos que guían sus acciones y de la forma de tematizar a los espacios políticos y sociales opositores.

En tanto nuestras preocupaciones han venido desarrollándose en torno a las particularidades de algunos fenómenos de la violencia política, puntualmente la experiencia guerrillera del PRT-ERP a partir de la aparición pública de sus primeras acciones de propaganda armada en 1970, nos situamos en este caso en la etapa inmediatamente anterior; esto es, desde el golpe militar del 28 de junio de 1966 hasta la plena construcción de la lógica de la guerra interna en 1970, que antecederá a la aparición de las organizaciones armadas más importantes del período.<sup>2</sup> Nos interesa

---

<sup>1</sup> Profesor en Historia, UNC. Profesor Asistente e Integrante del Programa de Historia Política de Córdoba en el CEA-UNC.

<sup>2</sup> Inchauspe, Leandro Hernán “*Decididos de Córdoba. La aparición pública del PRT-ERP en Córdoba (1970 – 1973). Una aproximación a partir de la prensa gráfica*” en *Historia Regional*, Sección Historia, Instituto Superior del Profesorado N° 3, Año XXI, N° 26, 2008, pp. 37-60;

Inchauspe, L. H. “‘*En el seno de las masas*’. La propaganda armada y la aparición del PRT-ERP en la Córdoba de los ’70”. *LA BASTILLA. Revista de Historia y política*, Córdoba, Ferreyra Editor. 2008, pp. 63-81.

analizar en esos años la validez de la afirmación de César Tcach al analizar globalmente la violencia política de los años 60' y '70, en relación a que para las elites dominantes “*el principio de la guerra interna fue anterior a la existencia de guerrilleros o combatientes armados*”.<sup>3</sup> Por lo tanto, no es este un acercamiento integral al período de la *Revolución Argentina*, tarea que se desarrolla en el capítulo a cargo de Emilse Pons, sino que se sitúa y establece un recorte desde las preocupaciones analíticas señaladas. Desde estas consideraciones, tendremos en cuenta las modalidades adoptadas por las sucesivas intervenciones militares y gobernaciones de la *Revolución Argentina* en nuestra provincia, esto es:

- Gustavo Martínez Zuviría, del 28 de junio de 1966 al 27 de julio de 1966
- Miguel Angel Ferrer Deheza, del 27 de julio de 1966 al 13 de septiembre de 1967
- Carlos José Caballero, del 13 de septiembre de 1967 al 16 de junio de 1969
- Jorge Raúl Carcagno, del 16 de junio de 1969 al 5 de julio de 1969
- Roberto Huerta, del 5 de julio de 1969 al 9 de abril de 1970
- Juan Carlos Reyes, del 9 de abril de 1970 al 17 de junio de 1970.

En tanto las acciones y discurso de las autoridades provinciales se construían en torno a actores políticos que desplegaron estrategias y marcaron distintos momentos políticos, realizaremos un breve acercamiento a estos, principalmente el movimiento obrero y el movimiento estudiantil universitario, solamente a los fines de contextualizar nuestro objeto de análisis.

Tomando en cuenta que es este un primer acercamiento al tema, basado en fuentes parciales que deben ser complementadas para enriquecer la mirada, en las conclusiones sostendremos algunas afirmaciones provisionales, más bien dirigidas a seguir construyendo líneas de análisis futuras.

Diversos análisis sobre el sistema político argentino desde 1930 han señalado una serie de rasgos que lo caracterizarían. Esto es, inestabilidad y crisis de carácter permanente, alternancia de gobiernos *de facto* y gobiernos civiles débiles; incremento de la intensidad de los conflictos sociales ligado a enfrentamientos entre proyectos de sociedad opuestos, expresados en niveles crecientes de conflictividad y violencia de diverso tipo. En particular respecto a la violencia política, Luis Alberto Romero ha realizado una prolija revisión de la producción académica, militante y de investigación periodística publicada hasta 2003, a la cual remitimos, señalando también para el período iniciado a finales de la década de 1960 como la violencia se constituye como alternativa política normal y socialmente aceptada. El autor ha puesto de relieve la abundancia de acercamientos a los años de agitación social y extensión de la violencia política, refiriéndose tanto a las obras generales sobre la violencia política como a las que dan cuenta de múltiples de sus aspectos parciales.<sup>4</sup>

En los pliegues o márgenes locales de estos procesos de más larga duración, se desarrollaron las dinámicas coyunturales sobre las que pretendemos arrojar luz en las próximas páginas.

## **La tranquila mañana del Golpe**

---

<sup>3</sup> Tcach, César, “Entre la lógica del partisano y el imperio del Golem: dictadores y guerrilleros en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay”, en TCACH, C. y QUIROGA, H. (Compiladores) *Argentina 1976-2006. Entre la sombra de la dictadura y el futuro de la democracia*, Homo Sapiens, Rosario, 2006. p. 136.

<sup>4</sup> Romero, Luis Alberto (2007) “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América Latina*. 2007, pp. 30-34. [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php) acceso el 29/06/2008

*“Repercusión local: el General Martínez Zuviría asumió esta madrugada el mando provincial”*<sup>5</sup> era el título elegido por el periódico *La Voz del Interior* para referirse a un nuevo golpe militar que ponía fin a los gobiernos radicales de Arturo Illía a nivel nacional y Santiago Del Castillo, en la provincia. La naturalidad que por entonces había adquirido la presencia militar en las actividades políticas también se evidenciaba en las crónicas que solo referían la anormalidad en la presencia de los elementos de la logística militar: *“Ejército y policía vigilaron permanentemente la ciudad (...) cocinas de campaña, en distintos puntos de la ciudad, le dieron a la tranquila mañana el marco de anormalidad”*<sup>6</sup>. En tal sentido, si bien se señalaba que *“Hubo corridas y petardos en las adyacencias de la Universidad”* no se producían detenciones ni *“desgracias personales”*. En comunicado de la Policía, se advertía que *“cualquier intento de perturbación o alteración del orden o de la tranquilidad pública serán reprimidos de inmediato y con toda energía”* La modalidad del comunicado policial constituirá una constante en los gobiernos provinciales surgidos de este golpe militar, dando cuenta de la centralidad adquirida por la faz represiva del poder político.

Si su brevísimo interinato puede caracterizarse más por exteriorizaciones públicas de las habilidades marciales del General e Interventor Federal; por caso, cuando al término del curso específico se lanzaba en paracaídas con todo éxito, al decir del cronista; tampoco faltaron las manifestaciones de apoyo por parte de importantes organizaciones sociales, como la *Federación de Entidades Empresarias de la Provincia de Córdoba*. La entidad patronal comenzaba su comunicado definiendo la etapa anterior como un *“proceso de subordinación de las más caras aspiraciones del pueblo argentino a los intereses monetarios y de sector”*<sup>7</sup> y, por el contrario, hacía votos porque el proceso revolucionario que se iniciaba lograra llevar al país *“hacia la situación de privilegio que tiene asignada por la historia (...) y se convierta por derecho bien ganado en el país modelo de nuestra América Hispana”*. A tal sitio de privilegio se podía llegar, según los empresarios cordobeses, mediante *“una profunda revolución económica y social, en paz y dentro de las instituciones fundamentales de nuestro pensamiento occidental”*. Mesianismo, hispanismo y anticomunismo iban de la mano en el discurso empresarial, señalando una tendencia que el naciente gobierno continuaría a su turno.

Sin embargo, no solo los sectores del capital eran tomados en cuenta por el Interventor, que también contactaba a representantes sindicales, entre ellos de la propia CGT. En efecto, promediando el mes de julio, representantes de los gremios de mercantiles y municipales entrevistaban al General Gustavo Martínez Zuviría, así como las autoridades cegetistas: el secretario general Julio Petrucci, el secretario adjunto Ramón Contreras y el tesorero Carlos Hugo Correa. Si bien al término de la entrevista no se efectuaban declaraciones, en un comunicado posterior se destacaba *“el tono cordial y el amplio diálogo”*<sup>8</sup> que permitió debatir con el funcionario *“extensamente todos los aspectos de la situación laboral de Córdoba y debatir algunas de las soluciones”* propuesta por la entidad sindical. Así mismo, se le manifestaba la preocupación *“por el alza constante de precios de artículos de primera necesidad”*. Algo más ambiguas resultaban las posiciones del secretariado en relación con *“el actual estado institucional de la República”*. Algunas de las frases pueden entenderse como menciones a la

---

<sup>5</sup> *La Voz del Interior* (en adelante, LVI), Córdoba, 28/06/66, p. 15.

<sup>6</sup> LVI, Córdoba, 29/06/66, p. 9. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>7</sup> LVI, Córdoba, 05/07/66, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>8</sup> LVI, Córdoba, 15/07/66, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

necesidad de garantizar los derechos laborales – *“nuestra definición en lo que hace a la legislación laboral en tanto que al patrimonio de los trabajadores”* – en tanto otras parecen dirigirse hacia la necesidad de compartir los esfuerzos – *“esta dispuesta a continuar trabajando por el país en actitud solidaria que debe también serle exigida a los demás sectores sociales”*-. Por su parte, el Interventor tampoco parecía asumir una posición muy comprometida, en tanto solo había manifestado su *honda preocupación* por los temas planteados, los cuales *“transmitiría al nuevo gobernador (...) dado el carácter provisorio de su función”*. Pese a lo exiguo de los resultados de la entrevista, no deja de ser llamativa las relaciones *cordiales* que inicialmente establecían el interventor militar y la cúpula dirigente del movimiento obrero organizado cordobés. Quienes decididamente no recibían un trato cordial de las nuevas autoridades eran los partidos políticos. A más de su disolución decidida por ley nacional, la Intervención decretaba la incautación de sus bienes en dinero efectivo, cuentas bancarias, muebles e inmuebles. La contundencia de la medida se completaba con una decisión por demás simbólica, en tanto se decidía retirar *“todo símbolo o leyenda partidaria”*<sup>9</sup> de los locales que las exhibían. Páginas después la medida era ilustrada en el diario local con una fotografía del momento en que se efectivizaba, en la sede de la *Unión Cívica Radical del Pueblo* ubicada en uno de los puntos centrales de la ciudad cordobesa. El mensaje antipartido del nuevo régimen militar no podía ser más explícitamente demostrado.

### **Un gobierno iluminado por la fe, orientado por la razón**

Al cese de las funciones del Interventor Militar, el Ministro del Interior Martínez Paz designaba como gobernador de Córdoba a Miguel Angel Ferrer Deheza. En su currículo, se destacaba su condición de cuñado del interventor Martínez Zuviría, sus antecedentes de gestión *“al producirse la Revolución Libertadora y durante la intervención del Ingeniero Rogelio Nores Martínez”*<sup>10</sup>, además de ser docente de la Facultad de Derecho y, dato seguramente no menor, *“asesor letrado del City Bank”*. En sus primeras declaraciones, se manifestó respetuoso de *“la libertad de prensa por considerarla primordial para el desarrollo de un gobierno y (...) para saber que piensa el pueblo de uno”*<sup>11</sup>. También se pronunció a favor de la estabilidad de los empleados públicos, *“siempre y cuando la idoneidad de los servidores así lo aconseje”* y respetuoso de la independencia de la justicia. En su discurso al asumir el cargo no faltaron menciones a la *“responsabilidad asumida ante el mundo libre”* ni los anhelos de lograr *“la libertad dentro del orden”*, a la que se arribaría *“iluminado por la fe, orientado por la razón, disciplinado por la justicia y vitalizado por la ciencia y la técnica”*. Para ello convocaba a *“esta Córdoba, que además de heroica debe ser inspiradora y creadora”*, en particular a una juventud que, si bien no debía dejar de ser *“idealista, impetuosa y arrojada”* debía evitar los *“camino extraviados, ajenos a nuestro ser nacional”*. En cuanto a los sectores sociales incluidos en la convocatoria gubernamental, se mencionaba *“a los sectores empresarios y los sectores obreros, para que velando por sus propios intereses y los de la Nación toda (...) encuentren en la justicia social la verdadera solución a todos sus problemas”*. La visión era la de una sociedad sin conflictos fundamentales, en las cuales *“Capital y trabajo son fuerzas armónicas y complementarias”*, que debían conjugarse en *“lograr la seguridad de un*

---

<sup>9</sup> LVI, Córdoba, 08/07/66, p. 11.

<sup>10</sup> LVI, Córdoba, 20/07/66, p.7

<sup>11</sup> LVI, Córdoba, 28/07/66, p.14. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

*alto nivel de vida, que aproxima y fusiona a las clases sociales*". Sin embargo, había también advertencias a quienes "*por ideologías espurias, apetitos inconfesables o sistemática oposición destructiva*" se opusieran a esta tarea, contra los cuales el gobernador señalaba que se actuaría con "*bien controlada energía*".

Al poner en funciones como Jefe de Policía al Coronel Conesa, las crónicas recogían el sesgo particular de la gestión que se iniciaba: al mencionar los atributos del funcionario destacaba el Gobernador su "*fidelidad a los principios de nuestra formación cristiana y occidental*"<sup>12</sup>. El Coronel no le iba en la zaga, destacando que venía a velar "*por el orden y la moralidad en la Provincia, así como también por los bienes de sus conciudadanos*".

La ocasión para poner en práctica los principios mencionados no tardaría en llegar, a raíz de anuncios de despidos por parte de la empresa Industrias Kaiser Argentina – IKA – y la convocatoria a una asamblea del SMATA en el Córdoba Sport Club, el gobernador se ufanaba de que por su intervención la empresa dejaba sin efecto los anunciados despidos, y bregaba por que las partes llegaran a una "*adecuada y definitiva solución a los problemas, en el marco de convivencia y justicia propiciado por la Revolución Argentina*"<sup>13</sup>. Entonces, en esta primera etapa puede sostenerse que la relación con el movimiento obrero era, por lo menos, de neutralidad, de relación institucional.

En relación con los demás actores sociales de la Córdoba de mediados de los '60, puede decirse que el gobierno provincial prácticamente desde su inicio se posicionó enfrentando al movimiento estudiantil. Hacia finales de agosto, en el marco de un aumento de la conflictividad en el ámbito universitario a nivel nacional<sup>14</sup> se informaba que el Rector y los decanos de la UNC renunciaban a sus cargos en señal de descontento con la política oficial. Las organizaciones estudiantiles realizaban asambleas, huelgas de hambre y actos relámpagos que eran duramente reprimidos por la policía, que se iría tornado en gimnasia habitual en la ciudad. Al respecto, cronicaba *La Voz del Interior* que "*se produjeron los habituales choques, con profusión de gases y gomazos y de pedrea de parte de los estudiantes, con las corridas de práctica*"<sup>15</sup>. La fuerza policial, en tanto, advertía luego "*a los señores padres respecto a "la necesidad de ejercer un adecuado contralor de los jóvenes, ya que las fuerzas del orden cumplirán inexorablemente su misión de prevención y represión*"<sup>16</sup>. Esta estrategia que apuntaba a deslegitimar al adversario, de cierto modo infantilizándolo, continuará siendo aplicada por el gobierno y la policía que se referirán a la necesidad de imponer la autoridad paternal, al tiempo que las demandas estudiantiles quedaban asociadas a una supuesta falta de madurez, de raciocinio por parte de los jóvenes. Por su parte, el carácter generalizado de la represión policial, que no discernía entre manifestantes y meros transeúntes, era también reiteradamente señalada por la prensa. Por caso, la sección de humor gráfico *Así Es* a cargo del dibujante Humberto Cognini, que en numerosas ocasiones constituía una forma de editorializar la realidad candente del momento, se refería al hecho en una viñeta en la cual un individuo con visibles huellas de golpiza

---

<sup>12</sup> LVI, Córdoba, 28/07/66, p.15. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada

<sup>13</sup> LVI, Córdoba, 29/07/66, p.9.

<sup>14</sup> Recuérdese que en los primeros meses del onganato se produjeron episodios represivos en numerosas universidades nacionales (el más visibilizado, la *Noche de los Bastones Largos* en la UBA) y el decreto ley 16912 que intervino nueve universidades nacionales, entre ellas la de Córdoba. Bonavena, Pablo, Maanon Mariana, Morelli Gloria, Nievas Flabián, Paiva Roberto, Pascual Martín (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina 1966-1976*, Eudeba, Buenos Aires, 1998, pp. 49-51.

<sup>15</sup> LVI, Córdoba, 01/09/66, p.11.

<sup>16</sup> LVI, Córdoba, 02/09/66, p. 11.

sostenía ante su asombrado interlocutor: “Yo no tuve nada que ver con la manifestación, yo iba a misa”<sup>17</sup>.

La escalada de enfrentamientos llegó hasta la primera víctima mortal de la dictadura militar en Córdoba, el estudiante Santiago Pampillón, baleado por la policía el día 7 de septiembre, situación que motivó incluso la atención del ministro del Interior y de Educación, finalmente muerto tras seis días de agonía. A más de los ya habituales disturbios protagonizados por estudiantes, concentrados en las sucesivas ‘tomas’ del ‘Barrio Clínicas’, reducto universitario característico de la ciudad, el fatal desenlace motivó también una acción judicial llevada adelante por los abogados Luis Marcó del Pont y Gustavo Roca e incluso un paro de la CGT regional, cuyas autoridades se hicieron presentes en el velorio del joven realizado en su Mendoza natal, a través de su Secretario General y representantes del SMATA y Luz y Fuerza<sup>18</sup>. Puede decirse que Pampillón fue una de las primeras víctimas, al menos en la visibilidad de su asesinato, de la lógica de la guerra que se estaba edificando.

El cariz ideológico de las autoridades de la *Revolución Argentina* puede colegirse también de la ‘Ordenanza de Moralidad’ dispuesta por el Intendente Municipal Pedro Gordillo, que creaba una “Comisión de Moralidad, Espectáculos públicos, Publicaciones y Materiales plásticos”<sup>19</sup> encargada de evitar que a través de esos medios “se vulnere o desprestigie el orden de la familia o se efectúe la apología o exaltación de la vida irregular, del vicio o de la violencia”. Así mismo, se controlaba las *casas amuebladas o de citas* para evitar que en ellas se realizaran “actividades o reuniones de homosexuales o pervertidos”. En definitiva, autoritarismo político y rígida moral sexual se daban la mano.

Retomando el conflicto con los estudiantes universitarios, que lejos estuvieron de aplacar su activismo antidictatorial luego del asesinato de Pampillón, resulta interesante detenernos en las palabras del Gobernador en relación con una nueva marcha convocada por este sector. Comenzaba el máximo mandatario provincial señalando que “ha exhortado permanentemente a los grupos estudiantiles a no perturbar el orden público”<sup>20</sup> sin ser escuchado. Ante ello, se dirigía a “los dueños de casa, a los padres de familia, a los comerciantes, a los industriales, a los obreros y al pueblo en general” asegurando que había dado instrucciones a la policía para “garantizar el orden al que todo el mundo tiene derecho” y advertía “a los promotores de dicha anunciada subversión y los hace responsables de las consecuencias”. Ejemplo de una estrategia de denegación de la legitimidad del adversario, la argumentación de Ferrer Deheza implica descargar en él, por subversivo, las responsabilidades y consecuencias de una respuesta estatal violenta.

Poco tiempo después, en un acto oficial en la ciudad de Mina Clavero, el Gobernador continuaba expresando su pensamiento, de fuerte matiz católico, al afirmar su objetivo de “edificar, más allá de la técnica puro o del puro confort, una civilización cristiana de amor, de grandeza y de paz”<sup>21</sup> que encarnaba, a tono con la tradición del norte cordobés, en la figura del Cura Brochero.

Sin embargo, la paz cristiana que el Gobernador impulsaba lejos parecía estar de tierras cordobesas, hacia enero de 1967 la conflictividad sindical volvió a manifestarse

---

<sup>17</sup> LVI, Córdoba, 03/09/66, p. 11.

<sup>18</sup> LVI, Córdoba, 13/09/66, p.11.

<sup>19</sup> LVI, Córdoba, 15/09/66, p.15. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>20</sup> LVI, Córdoba, 22/09/66, p.17. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>21</sup> LVI, Córdoba, 07/10/66, p.13.

nuevamente, como hacia inicios de la gestión de Ferrer Deheza, entre el poderoso SMATA y la no menos fuerte empresa Kaiser, inicialmente debido a pujas por un aumento salarial. Según resumía el memorial entregado por las autoridades sindicales al propio Gobernador, en respuesta la empresa impulsaba despidos de su personal, aún en momentos en que había lanzado nuevos productos al mercado, para ‘limpiarlo’ de elementos conflictivos, para lo cual pretendía contar con la aquiescencia oficial. El sindicato de los mecánicos lograba la solidaridad de la CGT regional y anunciaba endurecimiento de sus medidas de paros parciales en caso de que se produjeran las cesantías. El conflicto anunciado se concretaba cuando el día 21 los trabajadores recibían los primeros telegramas de despido y el SMATA declaraba la huelga por tiempo indeterminado, actitud señalada por la patronal como intransigente y motivada por razones extragremiales y respondida con 4.000 despidos más. Ante el cariz de los acontecimientos, era la Policía nuevamente la encargada de levantar la voz oficial, sosteniendo que había cesado la actitud de *corrección y buena voluntad* inicialmente mostrado por el sindicato, ante la “*ingerencia de organizaciones de extrema izquierda que, infiltrándose en asambleas y manifestaciones, intentan desviar a los gremios de su actitud y transformar el conflicto en agitación política*”<sup>22</sup>. Como puede colegirse, para la consideración de la policía provincial un conflicto gremial no debe ser interferido por la dinámica de la disputa política y se entiende que pueden existir actores que, infiltrándose desde afuera de la situación, pretendan desviar los objetivos. Corolario, resultaría posible actuar represivamente sobre ellos sin que esto signifique afectar los derechos de los trabajadores sindicalizados ni afectar sus organizaciones.

Luego de que el mandatario provincial se reuniera con el General Onganía, al finalizar el mes se decidía la intervención de la Secretaría de Trabajo del Gobierno Nacional decretando la conciliación obligatoria, finalmente acatada no sin antes continuarse los paros de los mecánicos e, incluso, un acto callejero de la CGT.

Pese al encauzamiento del conflicto en Kaiser, la situación continuaba tensándose cuando tras un paro general de la regional cegetista cordobesa, que incluía actos relámpago en distintos puntos de la ciudad, era detenido entre otros dirigentes sindicales Agustín Tosco y se convocaba a una nueva medida de fuerza. Nuevamente tocaba a la Policía actuar de portavoz oficial, para secamente anunciar que “*No se permitirán reuniones, concentraciones ni manifestaciones (...) serán disueltas por medio de la fuerza pública (...) se garantizará el ejercicio (...) de la libertad de trabajo. El orden público se hará respetar*”. Sin embargo, más allá de incidentes menores – “*Algunos petardos y un atentado contra un ómnibus*”<sup>23</sup> titulaba *La Voz del Interior*, el paro se cumplió con normalidad, quizás en parte vinculada al reforzamiento de la seguridad mediante la presencia de efectivos del III Cuerpo de Ejército en puntos neurálgicos de la ciudad, como los ferrocarriles. Tal medida solo encontraba precedente por entonces en las jornadas siguientes al golpe militar de junio pasado, revelando la escalada que los niveles de conflictividad iban alcanzando, al menos para las autoridades nacionales, las que habían dispuesto tal desplazamiento militar. La intransigencia gubernamental para con la central cegetista volvería ponerse de manifiesto con motivo de la prohibición de realización de un acto conmemorativo del día internacional de los trabajadores, también oficialmente comunicada por la Policía, a partir de lo cual también se endurecía el discurso gremial, que pasaba a caracterizar a los gobiernos, nacional y provincial, como “*reaccionario*” e identificado “*con los sectores de privilegio*”<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> LVI. Córdoba, 25/01/67, p. 11.

<sup>23</sup> El comunicado policial en LVI, Córdoba, 23/02/67, p. 11. Sobre los incidentes que acompañaban al paro, LVI, Córdoba, 02/03/67, p. 18.

<sup>24</sup> LVI, Córdoba, 29/04/67, p. 15.

El clima cerrilmente anticomunista que impulsaba el gobierno provincial se ponía de manifiesto en diversas ocasiones a raíz de operativos policiales contra los, supuestamente, peligros militantes, que en algunas ocasiones se trataba de dirigentes sindicales con actuación pública. Así, en el caso de la detención del secretario general del sindicato de empleados de correo – FOECyT - que en un comunicado posterior a su detención replicaba al

*“jefe de Policía, coronel Warnholtz, en el sentido de que el señor Carlos Héctor Germán, secretario general de la organización sindical, no había sido agredido en la madrugada del miércoles por las fuerzas represivas (...) y demanda de los órganos de prensa la misma oportunidad que tuvo el señor jefe de Policía, para cuando sea puesto en libertad el compañero Germán, a fin de que él personalmente pueda confirmar la agresión armada de que fue víctima en la vía pública, por elementos tacuaras, supuestamente vinculados a la policía”*<sup>25</sup>

En los siguientes párrafos del comunicado gremial, se ironiza sobre el celo policial para identificar elementos portadores de la ideología comunista, al señalar que en domicilio del dirigente *“solo fueron secuestrados ‘libros de distinta índole (entre ellos LA MADRE, de Máximo Gorki, y el MARTIN FIERRO, de José Hernández, quizás porque en la tapa del libro aparecía el autor con barba) y apuntes y documentación relativa a su función sindical”*

Dando aún más trascendencia periodística al tema, poco después *La Voz del Interior* cronicaba la detención de una *importante célula comunista* a la que el diario local otorga una gran cobertura y minuciosidad en el relato. El tono conspirativo, a tono con el clima de la Guerra Fría, impregnaba la nota:

*“la lucha contra los elementos comunistas no es fácil (...) se requiere mucha capacidad deductiva y conocimientos de la forma en que los activistas de la organización internacional se mueven (...) por que (...) no actúan por sí, sino por directivas llegadas desde China, Moscú o Cuba”*<sup>26</sup>

Así planteada la situación, según los integrantes de la Inteligencia policial, el material hallado se trataba de *“la documentación más trascendente lograda en los últimos diez años”* ¿en qué consistía el material tan importante? Según la descripción del diario eran:

*“carnets de afiliación al Partido Comunista, estampillas de cuotas de contribución (...) fichas de afiliación en blanco (...) apuntes sobre el 12º Congreso del Partido (...) planos a lápiz para fabricar artefactos eléctricos explosivos, nutrido material bibliográfico y de propaganda (...) libros escritos en códigos numéricos (...) dos pistolas automáticas, munición de distintos calibres (...) un rifle y una escopeta”*

Pero era en los misteriosos libros en clave donde se encontraba lo más importante, ya que permitían reconstruir *“todo el movimiento del grupo Castro-comunista en la provincia”* como así también *“dar una idea de la importancia y la del peligro de la célula descubierta”*. Parte de dicho peligro se encontraba en la enorme magnitud numérica que la nota asignaba a la organización izquierdista: *“en toda la provincia existen unos 20.000 a 30.000 afiliados de los denominados ‘activistas’ (...) preparados para perturbar la tranquilidad pública en cualquier momento”*. La infraestructura adecuada para tal objetivo estaba integrada por

---

<sup>25</sup> LVI Córdoba, 02/04/67. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada. Agradecemos a Emilse Pons el habernos facilitado la cita precedente.

<sup>26</sup> LVI, Córdoba, 10/06/67, p. 16. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.



*“croquis de la ciudad con objetivos estratégicos marcados (...) planos de plantas industriales, croquis para construir armas de fuego (...) y también poderosos artefactos explosivos y antecedentes sobre campamentos para entrenamiento de guerrilleros”.*

Además, aumentando el tono de misterio y peligrosidad, aclaraba *La Voz del Interior* que *“no se habló de todo lo descubierto, pero se dejó entrever que hay algo muy ‘gordo’ detrás de todo y que los procedimientos han de proseguir”.*

Consideramos que notas como la precedente, que reflejaban una particular versión del accionar represivo, abonaron lo sostenido por Tcach al analizar globalmente la violencia política de los años 60’ y ’70, en relación a que para las elites dominantes *“el principio de la guerra interna fue anterior a la existencia de guerrilleros o combatientes armados”*<sup>27</sup>, contribuyendo así decisivamente a la militarización de las expresiones políticas. En el mismo sentido, más claramente aún, se expresaba el gobierno nacional en ocasión de considerar un proyecto de ley de represión del comunismo, al que se consideraba como *“sutil y agresiva penetración (...) en todos los campos de la vida nacional. Sus peligros son tan graves para la integración nacional como los de la guerra clásica, ya que su finalidad es esencialmente la misma: Quebrar la capacidad o la voluntad de la lucha del adversario o imponerle su ley”*<sup>28</sup>. El enemigo, sagaz y agresivo, no se presenta de frente, como en la guerra clásica, requeriría entonces una respuesta también no convencional. En definitiva, aunque aún o estaban los guerrilleros ya se encontraba en práctica la repuesta que se les daría.

Volviendo a la relación de las autoridades con el principal actor del período, el movimiento obrero organizado, se presentaba la ocasión de testearla al anunciarse la visita a Córdoba del Presidente de la Nación, con quien el secretariado de la CGT Regional se negaba a entrevistarse. Aún cuando se aclaraba que ello no implicaba desconocer las relaciones con los niveles oficiales cuando estas entrañaban *los niveles que corresponden* y los *problemas concretos*, el sindicalismo cordobés justificaba su negativa en el balance altamente crítico que realizaba del primer año de gestión del régimen militar: *“intervención a las Cajas de Previsión Social, supresión del Comisión Nacional del Salario Vital, Mínimo y Móvil, violación de las normas vigentes en materia de Convenciones colectivas de trabajo, congelamiento de salarios y muchas otras medidas que han avasallado importantes conquistas sindicales”*<sup>29</sup>. Luego de referirse a la imposibilidad del diálogo si este no servía a *“terminar con el atraso económico y la injusticia social”*, concluía el comunicado sindical prácticamente lanzando un reto a las autoridades, sosteniendo que *“no estamos solos ni aislados en la lucha para conseguir esos objetivos”*

Casi como una réplica a la voz cegetista puede considerarse el discurso que pronunciaba el Gobernador Ferrer Deheza desde la ciudad de San Francisco, días después. Caracterizando al suyo como *“un gobierno que no es representante de ninguna facción (...) está orientado tenazmente a lograr el objetivo fundamental (...) la unión nacional, el progreso y el bienestar del país”*<sup>30</sup> y caracterizando a la oposición admisible como aquella con *ideas útiles y constructivas* y aceptando que *“Puede haber quien no esté con algunos aspectos de nuestra gestión (...) ya que la cosa pública es un campo que admite la más grande diversidad de ideas”* se remarcaba la diferencia con los sectores

---

<sup>27</sup> Tcach, César, op. cit. p. 136.

<sup>28</sup> LVI, Córdoba, 26/07/67, p.9.

<sup>29</sup> LVI, Córdoba, 02/07/67, p. 16. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>30</sup> LVI, Córdoba, 21/07/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

cuya legitimidad no se aceptaba. Estos eran definidos como “*pequeños grupos que se mantienen negativamente al margen del esfuerzo común, encasillados en resentimientos o en intereses de grupo [con lo cual] se atenta contra la comunidad*”. A ellos, Ferrer Deheza les advertía que “*nada podrá contra el empuje de una comunidad dispuesta a realizarse y triunfar*”. A poco más de un año, el desafío entre el gobierno provincial y el movimiento obrero estaba ya lanzado.

El gobernador se refería nuevamente a este y a otros aspectos cuando se dirigía en mensaje radial al cumplirse justamente su primer año al frente del ejecutivo. En extenso mensaje, que *La Voz del Interior* reproducía en su totalidad, señalaba Ferrer Deheza que así se establecía *comunicación directa* con el pueblo, para que tuviera los suficientes elementos de juicio y entonces “*participar en la común tarea de gobernar*”<sup>31</sup>. Los primeros párrafos eran dedicados a contraponer el clima político previo al golpe militar – “*los intereses de grupo ponían en peligro la paz social (...) división y enfrentamiento interno de la comunidad como forma “institucional” de gobernar*”- con el imperante al momento de su alocución: *palpable tranquilidad y clima de integración de que hoy goza Córdoba (...) la provincia con menor tasa de desempleo del país*”. En relación con la población, señalaba el primer mandatario provincial que se había superado “*un profundo descreimiento, un amargo desasosiego, una tendencia general a la no participación*” empleando como método el contacto directo, obviando los mecanismos de representación y de mediación entre pueblo y gobierno. En sus propias palabras, “*Apelamos a las formas primarias y básicas que nuclea a la comunidad*”, en conjunto con la cual se realizaba una experiencia de administración que se calificaba como nueva: “*gobierno en equipo que realiza su gestión con y para la comunidad*”. Los desafíos que se enfrentaban pueden resumirse en vinculados a la modernización, para superar *una legislación atrasada*, ordenar un fisco *deteriorado*, organizar una *distribución irracional* de los fondos públicos y establecer un *equipo técnico contable eficaz* para realizar estas tareas. En relación con la administración se señalaba que también necesitaba ser *modernizada y racionalizada*, al tiempo que su personal debía ser *capacitado*, las vacantes *congeladas* y el sistema de ingreso establecido mediante *concurso de antecedentes*. Reafirmando las palabras que pronunciara en San Francisco, arriba citadas, respecto a que el suyo no era un gobierno *de facción*, Ferrer Deheza destacaba la *gestión directa* que lo caracterizaba, contra una supuesta burocratización de la etapa anterior, ufanándose que “*Quien desea hablar con el propio gobernador (...) o cualquiera de sus ministros y colaboradores no tiene más que presentarse y pedir audiencia*”. Respecto a las valoraciones externas a su gestión, comenzaba advirtiendo que no se debía “*Interpretar como signo de debilidad lo que es mesura y ecuanimidad*”. Luego subrayaba, aparentemente aludiendo a la antinomia peronismo – antiperonismo presente en el sistema político, que “*las nuevas generaciones y los nuevos líderes de la comunidad, han superado las divisiones de antiguos grupos*”. A pesar de ello, el gobierno debía aún enfrentar a “*los intereses mezquinos de quienes todavía no se convencen de que viven una nueva época*”, que eran descalificados por su número y sus formas de actuar: “*estos muy pequeños grupos continúan divagando y autoconvenciéndose en la estrechez de sus cenáculos*”. Desde estos grupos, al decir del primer mandatario, se generaban “*rumores maliciosos (...) que han dado al que habla como alejándose de sus funciones*” por los cuales estos sectores se colocaban *al margen y contra la comunidad*. Finalizaba el discurso, como en otras ocasiones, haciendo votos de *bienestar, paz y progreso* invocando “*la claridad que solo Dios puede infundir en el*

---

<sup>31</sup> LVI, Córdoba, 21/07/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

*espíritu de todas las personas de buena voluntad*” para que orientara el curso de su gestión.

En contra de la proclamada unanimidad del gobierno, a semanas del discurso consignado se producía la renuncia del Ministro de Gobierno Antonio Ruiz, saliendo a la luz pública diferencias indisimulables en el círculo más cercano al poder, toda vez que el Gobernador aceptaba la dimisión pero rechazando sus términos. El renunciante, por su parte, aceptaba ante los periodistas sus diferencias políticas con algunos ministros y en el texto de su renuncia señalaba que su plan integral de gobierno había sido aprobado más no ejecutado<sup>32</sup>. Por su parte, la también varias veces señalada neutralidad política de sus funcionarios alguna tendencia debía ser señalada, toda vez que el nuevo Ministro de Gobierno Edgar Ferreyra debía a poco de asumir declarar a la prensa que “*él perteneció al Partido Demócrata hasta el mismo día de la revolución*”<sup>33</sup>. La raigambre conservadora del nuevo funcionario se fundamentaba no solo en su prosapia por tener un apellido tradicionalmente ligado a esos sectores, sino también en igual característica de quienes lo secundaban: Guillermo Horacio Capdevila, Carlos Novillo Corvalán y Carlos Casas Ocampo, expresiones de las familias que tradicionalmente habían controlado sectores claves de la provincia.

Hacia fines del mes de agosto de 1967 se producía un hecho de trascendencia en la escena política local, motivado por la presencia en esta ciudad del Teniente General Juan Carlos Onganía, Presidente de la Nación, en dos ocasiones separadas solo por algunos días.

Ligado a la primera de esas visitas, se informaba de un confuso episodio en el cual se registraba una explosión en uno de los chalets muy próximos a la sede del gobierno cordobés. Inicialmente atribuido a un accidente con una garrafa, pronto se rectificaba esta información y la policía informaba que se trataba de “*un artefacto montado y (...) cargado con explosivos*”<sup>34</sup>. Si bien el incidente solo dejaba por consecuencias algunos destrozos y lesiones leves en personal administrativo, la proximidad con la visita presidencial llevaba a extremar las medidas de seguridad y que el celo investigativo del Teniente Coronel José Angel Cohelo, subjefe policial, motivara una agria discusión e intento de detención de un funcionario próximo al propio gobernador. En relación a este último, el incidente que mencionamos volverá a aparecer poco después de la segunda visita de Onganía, siendo vinculado a la renuncia del primer mandatario provincial.

Volviendo a la estancia del dictador en Córdoba, nos interesa destacar dentro de la profusa información que publicara el diario dos aspectos. Por un lado, en el marco de las audiencias otorgadas por Onganía y los aspectos a plantearle se menciona a “*la Asociación de Industriales de Córdoba, motivo: Exposición de problemas derivados del costo de la mano de obra local, encarecida por quitas zonales y sábado inglés*”<sup>35</sup>. Esto es, las que serían a la postre causas directas del clímax de la conflictividad social cordobesa, eran expuestas por los industriales locales a poco de iniciado el régimen militar.

El otro aspecto se encuentra vinculado, como titulaba *La Voz del Interior*, al *complejo industrial cordobés*. Efectivamente, el Presidente entre sus múltiples actividades incluía la visita a las plantas de la empresa Fiat en cuyo transcurso se produjo el siguiente hecho “*en la última de las secciones visitadas, Materfer, el primer mandatario se detuvo a conversar con algunos grupos de obreros (...) expresó que pedía tuvieran confianza y esperanza en la Revolución Argentina. El tiempo dirá que estamos*

---

<sup>32</sup> LVI, Córdoba, 08/08/67, p. 11.

<sup>33</sup> LVI, Córdoba, 15/08/67, p. 13.

<sup>34</sup> LVI, Córdoba, 11/08/67, p. 17.

<sup>35</sup> LVI, Córdoba, 19/08/67, p. 11.

*trabajando –agregó – y hemos de triunfar. Me miran algunos con caras torvas, pero eso no tiene importancia. No están las cosas muy claras para ustedes – agregó luego – pero todas las medidas que adoptamos son para el bien de los trabajadores, de ustedes*<sup>36</sup>. Además de la actitud paternalista en relación a la incapacidad de los obreros para entender medidas y decisiones, el primer mandatario se permitía opinar también sobre las organizaciones sindicales y la conveniente para los trabajadores en relación a ellas: “*Deben buscar que sus organizaciones sean representativas, porque actualmente no lo son (...) la CGT no es representativa, pero ustedes tienen que trabajar para que lo sean y cuando así ocurra estamos dispuesto a considerar con la CGT todos los problemas*”. La prédica del dictador no encontró entre los obreros de Fiat solo *caras torvas* sino también complacencia, al menos en los dirigentes del sindicato de la planta quienes entregaban al dictador una “*talla hecha en madera con una alegoría sobre Argentina y Materfer*” al tiempo que resaltaban el *honor* que significaba su visita, la *esperanza* que simbolizaba su figura así como su agradecimiento a la empresa por la fuente de trabajo que brindaba. La visita presidencial, entonces, concluía para el diario en el marco de alguna expectativa de los trabajadores en la *Revolución Argentina* que, seguramente para contraponer con el creciente clima de conflictividad, se resaltaba fuertemente.

Pero no todo era tranquilidad en la escena política local, por el contrario, notablemente a pocos días de la visita presidencial y tras una reunión de Ferrer Deheza con Onganía, el Ministro del Interior y el Secretario de Trabajo, en la Casa Rosada, la prensa recogía, sucesivamente, rumores de renuncia del Gobernador, su propia desmentida al respecto y, finalmente, hasta detalles de las posibles reuniones previas a la dimisión y el nombre del sucesor: “*el Doctor Caballero, actual presidente del Supremo Tribunal de Justicia*”. Al día siguiente la renuncia era confirmada, y se recogían versiones en Buenos Aires atribuyéndola a “*problemas internos*”<sup>37</sup> y a la explosión registrada en la propia sede de gobierno cordobesa en ocasión de la primera visita. Días después, desde el círculo de funcionarios que había actuado cercano a Ferrer Deheza surgían declaraciones aclaratorias recogidas por las agencias noticiosas nacionales:

*“el ex ministro de Obras Públicas de la provincia de Córdoba (...) señaló que (...) Ferrer Deheza, acaba de ser destituido víctima de un prolongado proceso de rumores y críticas destructivas, obedientes a un plan perfectamente urdido”*<sup>38</sup>.

Si bien con escasa claridad, las palabras del funcionario renunciado apuntaban a que “*grupos de extrema derecha de la Secretaría de Gobierno de la Nación*” tenían responsabilidad en la salida del Gobernador. Aún sordinada en la prensa, la situación revela claramente la existencia de disputas políticas sectoriales hacia el interior de un gobierno que se pretendía a sí mismo como alejado de los conflictos políticos

Ajenos a estas disputas internas del régimen, se producían movilizaciones universitarias, con su consabida secuela de represión policial, a raíz de cumplirse el primer aniversario de la muerte de Santiago Pampillón, prontamente convertido en símbolo del movimiento estudiantil. Si bien para *La Voz del Interior* se trató de “*una jornada de agitación menor a la que se esperaba*”<sup>39</sup> no faltaron las bombas de estruendo, los gases, las corridas y detenciones. El activismo antidictatorial de los

---

<sup>36</sup> LVI, Córdoba, 25/08/67, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>37</sup> Sobre la reunión y los rumores circulantes, LVI, Córdoba, 07/09/67, p. 11. Las causas de la renuncia del Gobernador en LVI, Córdoba, 08/09/67, p. 13.

<sup>38</sup> LVI, Córdoba, 13/09/67, p. 9.

<sup>39</sup> LVI, Córdoba, 08/09/67, p. 17.

estudiantes universitarios no mostraba por entonces signos de total agotamiento. Los desafíos para el nuevo gobernador en materia de conflictividad social eran, entonces, importantes.

### **Gobernar conforme a la naturaleza, suprema ordenadora ordenada por Dios**

Cuando se conocía la aceptación del Dr. Caballero a su cargo, se daban a conocer aspectos de su trayectoria – su profesión de abogado, sus pasos por la docencia, la justicia militar en ámbitos de la Aeronáutica y la civil en Trabajo, hasta su llegada al máximo nivel judicial provincial a partir de la *Revolución Argentina* – y se hacían públicos los nombres de algunos de sus colaboradores:

*“Luis Martínez Golletti, actual intendente municipal de la ciudad de Villa María, será el ministro de Gobierno, el doctor Carlos Consigli, oriundo de Río Cuarto (...) ocupará la cartera de Salud Pública, y el doctor José María Fragueiro será el titular de la secretaría ministerio de Educación. La intendencia municipal estará a cargo del arquitecto Rafael Rodríguez Brizuela”*<sup>40</sup>

El gabinete se completaba en ocasión de la asunción, con nombres que seguían remitiendo a los sectores más tradicionales y conservadores de Córdoba, a saber: *“Hacienda, doctor Alberto Lozada Echenique (...) secretario general de la gobernación, Dr. Eduardo Novillo Saravia”*<sup>41</sup>. Notablemente, en los discursos de asunción del nuevo mandatario y de puesta en funciones de sus ministros, no abundaron las palabras, como en ocasiones anteriores, sino más bien menciones genéricas al Presidente de la Nación, a los objetivos de la *Revolución Argentina*, los méritos personales de los designados y la *ayuda de Dios* necesaria para cumplimentar sus tareas. En esta ocasión, la gestión de un nuevo interventor militar comenzaba con un rápido cruce del movimiento obrero, debido al rechazo a un *“plan de racionalización administrativa”* anunciado, de manera poco clara ciertamente, por la nueva gestión. Los términos de los sucesivos comunicados cegetistas serán por demás duros: *“caduca aunque pretenciosa oligarquía local (...) unida a los sectores monopolistas locales”*<sup>42</sup> frente a la cual la central sindical proponía *“unir a todas las fuerzas populares, nacionales y progresistas de distintos sectores sociales”*. Como puede colegirse, el objetivo de una alianza antidictatorial amplia, estaba ya lanzado.

Días después, la respuesta del Gobernador parecían dirigidas sobre todo a atemperar los ánimos, en tanto se manifestaba enfática y reiteradas veces *“contra las cesantías”*. Sin embargo, la confederación sindical continuaba la escalada anunciando un *“plan de movilización”* que posteriormente se anunciaba incluía a *“centros vecinales, agrupaciones estudiantiles, partidos políticos, organizaciones campesinas”*<sup>43</sup>.

Tocará nuevamente a la policía actuar como portavoz de la posición gubernamental frente al desafío cegetista; la prohibición de un acto programado en el marco de la movilización iniciada será justificado en que el *“carácter público (...) el temario de la reunión (...) la calidad de las personas invitadas”* demostraban que se trataba no de un acto gremial sino de uno de tipo político, lo que estaba prohibido por la legislación

---

<sup>40</sup> El curriculum vitae del nuevo mandatario, en LVI, Córdoba, 09/09/67, p. 9. Sobre los funcionarios que lo secundarían, LVI, Córdoba, 11/09/67, p. 11.

<sup>41</sup> LVI, Córdoba, 10/09/67, p. 14. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>42</sup> Los anuncios oficiales en LVI, Córdoba, 15/08/67, p. 13. El comunicado cegetista en LVI, Córdoba, 18/09/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>43</sup> Posición de la CGT en LVI, Córdoba, 22/09/67, p. 11. El plan de lucha en LVI, Córdoba, 26/09/67, p. 11 y la convocatoria sectorial en LVI, Córdoba, 28/09/67, p. 13.

vigente. A poco más de un mes de su asunción, el gobierno del Dr. Caballero mostraba que su posición respecto a los sectores sociales activados se mantendría, como el de su antecesor, por los senderos de la respuesta represiva. En extensas declaraciones formuladas a través de la cadena de emisoras locales, el Gobernador sostenía que su acción apelaba a *“la inteligencia del subordinado, para lograr la obediencia a la razón, al sentido común, a las exigencias de la naturaleza, suprema ordenadora ordenada [Sic] por Dios Nuestro Señor”*<sup>44</sup>. La concepción del gobierno partía de la *eficacia* de la administración, para lo cual debía regularse el acceso al empleo público: *“es menester terminar con el ingreso indiscriminado y el ascenso de favor, es necesario personal altamente competente, lo aseguraremos con un riguroso régimen de selección”*. El conflicto con el sindicalismo estatal estaba allí justificado.

La dinámica de discursos gubernativos mínimamente conciliadores y prohibiciones policiales tajantes para la acción política se continuaba cuando, por un lado, la policía prohibía un acto público del *Movimiento Peronista de Córdoba*<sup>45</sup> y por otro el Gobernador Caballero apelaba a la tradición federal desde un discurso en Río Cuarto para diferenciarse de formas autoritarias:

*“La Nación (...) se integró con comarcas federativamente agrupadas (...) Esa variedad nacida libre y espontáneamente responde a la naturaleza de las cosas (...) Es la manera en que Dios quiere que realicemos nuestra vocación y abandonarla o alterarla implicaría abandonar ese llamado. No (...) queremos el monótono aspecto que caracteriza a las tecnocracias totalitarias (...) sino (...) la libertad para el bien de nuestra Patria”*

Las tensiones al interior del discurso oficial son por demás evidentes; libertad, pero para el bien de la patria; no al totalitarismo, pero también al cambio que abandone lo natural mandado por dios... Pocos días después Caballero precisaba qué tipo de libertad defendía, no casualmente desde el Paraguay de la ya entonces dilatada dictadura de Stroessner; a la *“tecnocracia comunizante”*<sup>46</sup> debía oponérsele aquello que, proveniente del *“viejo tronco hispánico”* y mantenido en *“unión en Dios y la Patria”* permitía mantener la *“huella de la vieja estirpe conformadora de pueblos de inteligencia clara y firme voluntad”*.

En el marco de la escalada del conflicto<sup>47</sup>, la CGT ensayaba nuevos mecanismos de difusión de su posición, entre los cuales nos interesa destacar un documento firmado por conocidos abogados cordobeses, de diferentes corrientes políticas – vinculados al peronismo como Julio Antún, Teodoro Funes y Carlos Risso; al radicalismo como Carlos Becerra y José Gamond; así como otros identificados con la izquierda, Luis Marcó del Pont, abogado de la familia de Pampillón, entre otros – que *La Voz del Interior* hacía público en la misma página que el discurso del Gobernador. La caracterización del gobierno, a más de fuertemente crítica, es bastante completa; se

---

<sup>44</sup> La medida policial en LVI, Córdoba, 13/10/67, p. 19. Las palabras del gobernador en LVI, Córdoba, 14/10/67, p. 11. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>45</sup> LVI, Córdoba, 17/10/67, p. 18.

<sup>46</sup> Discurso de Río Cuarto en LVI, Córdoba, 12/11/67, p.25. En Asunción, LVI, Córdoba, 15/11/67, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>47</sup> La persecución política podía tener incluso episodios casi risibles, como aquel denunciado por un taxista a quien la policía no solo negaba un certificado de buena conducta por su actuación en *“la Intransigencia Nacional del Radicalismo del Pueblo y de la Federación Universitaria de Córdoba”* sino que recibía del Subjefe policial Cohelo *“una reprimenda verbal fruto de una confusa interpretación de las posturas político-ideológicas”* del atribulado trabajador del volante... LVI, Córdoba, 20/11/67, p. 11.

alude a la entrega de “*la suma del poder público al Ejecutivo nacional*”<sup>48</sup> con el objetivo de imponer una “*política económica, social y cultural contraria a (...) los intereses (...) del pueblo*” que implica la “*enajenación de nuestro patrimonio (...) legislación represiva (...) intervención a las universidades (...) abandono de la defensa de la soberanía nacional y del (...) respeto por la autodeterminación de los pueblos*” así como aspectos más ligadas a la práctica profesional de los firmantes. A comienzos del siguiente año, la entidad gremial desairaba al Gobernador al anunciar públicamente que declinaba una invitación a reunión planteada para el 17 de enero, al tiempo que voceros oficiales quitaban importancia al encuentro, aunque sin negar que se hubiera planteado, señalando que se trataba solo de una ronda de contactos con “*entidades comerciales, industriales, profesionales, sindicales y deportivas*”<sup>49</sup> que se venía ya cumpliendo. El enfrentamiento, comenzaba a situarse en torno al plan de racionalización de la administración pública, que incluiría un examen de capacidades dactilográficas para todo el personal del Estado, que era rechazado por el sector sindical por sospechar buscaba producir cesantías. La magnitud del tema llevaba pronto a una reunión del Gobernador y los gremios S.E.P., Municipales y Sanidad en la cual el mandatario se comprometía a “*dar mayores facilidades para el examen de competencia*”<sup>50</sup> aunque sin renunciar a sus propósitos racionalizadores. Sin embargo, el gobierno aún debería ceder más ante la presión gremial para finalmente decidir que solo se evaluarían los conocimientos de dactilografía al “*personal de escribientes*”<sup>51</sup> con lo cual el conflicto se cerró bastante cercano a una derrota oficial.

Retomando el cariz ideológico de Caballero, cabe prestar atención a su discurso en la localidad de Leones en ocasión de la Fiesta Nacional del Trigo. La matriz conservadora de su pensamiento se expresaba en los valores que asignaba a la *vida campesina*:

“*Aquí es donde nace la estabilidad moral de nuestro pueblo (...) donde se consolida la vida familiar en el trabajo cotidiano y compartido con la única mujer de todos los años (...) donde asumimos con plena conciencia el sentido de estirpe que nos proyecta como pueblo*”<sup>52</sup>

Como demostrara cabalmente Philp un pasado mítico era un recurso habitual al que se apelaba en los gobiernos de la *Revolución Argentina* para combatir en el presente bajo la lógica de la guerra interna.<sup>53</sup>

Si de discursos medulares se trataba, una nueva visita de Onganía a nuestra provincia, más precisamente a la reunión de gobernadores realizada en Alta Gracia, dará lugar a una nueva ocasión da dar cuenta del pensamiento presidencial. Así, se reiteraban los objetivos de transformación del gobierno revolucionario – “*Nuestra función no se limita a ‘administrar bien’ (...) Hemos venido a hacer una revolución*”<sup>54</sup> – a la temporalidad

---

<sup>48</sup> “*Difunde la CGT una declaración sobre el momento que vive el país, suscripta por letrados cordobeses*”, LVI, Córdoba, 15/11/67, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>49</sup> LVI, Córdoba, 17/01/68, p.11.

<sup>50</sup> LVI, Córdoba, 15/02/68, p.13. En el marco del insólito conflicto por el examen de dactilografía, en oportunidad de un acto conjunto del sindicato de Luz y Fuerza con el SEP y autoridades cegetistas, Agustín Tosco apelaba a la más fina ironía para fustigar a las autoridades de facto: “*Si a los trabajadores (...) se les impone algo tan absurdo... que el gobierno permita se le tome examen por la vía del voto*” en original forma de ligar el propósito racionalizador de la medida – “*razzia nalización*” la denominaba en el mismo discurso – con el carácter ilegítimo de la dictadura. LVI, Córdoba, 17/02/68, p.11.

<sup>51</sup> LVI, Córdoba, 20/03/68, p.13.

<sup>52</sup> LVI, Córdoba, 19/02/68, p.11.

<sup>53</sup> Philp Marta (2009) *Memoria y política en la Historia Argentina Reciente: una lectura desde Córdoba*, editorial de la UNC, Córdoba, p. 68.

<sup>54</sup> LVI, Córdoba, 02/04/68, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

tripartita que guiaba sus objetivos – *“la Revolución tiene un tiempo económico, al cual seguirá un tiempo social y luego uno político”* – respecto al cual poco podía inferirse de las declaraciones, más allá de que era el objetivo más lejano en el tiempo, dada la ambigüedad de su enunciado: *“modernizar y coordinar sus valores internos y ensamblarlos entre sí, para institucionalizarlo”*-. Algo más aclaraban las declaraciones de un funcionario señalado como central en la estrategia política nacional, el Secretario de Gobierno Dr. Díaz Colodrero, que adelantaba los perfiles corporativos del proyecto del onganiato, señalaba que era intención del gobierno militar: *“un diálogo con los sectores de la comunidad, vinculados fundamentalmente a las comunidades sociales, económicas (...) que permitirá (...) ir contando con el asesoramiento de estos sectores”*<sup>55</sup> Remarcando los propósitos de larga permanencia en el poder ya señalados por el Presidente, el Secretario de Gobierno se refería a que *“la institucionalización del campo (...) político no está en juego todavía [el] final del proceso revolucionario (...) todavía está muy lejos”*. Para mayor claridad aún, ante una pregunta periodística sobre las formas de la aplicación de la *democracia pura* a que se venía refiriendo, contestaba el funcionario que *“es algo que todavía no ha entrado a ser considerado porque se entiende que no ha entrado todavía a esa etapa el proceso revolucionario”*.

Sin embargo, el tiempo político habría de irse acelerando paulatinamente, en los meses siguientes se agitaban las aguas en el movimiento obrero; en marzo vinculado a la división de la CGT a nivel nacional – recuérdese que por entonces se constituía la CGT ‘de los Argentinos’ liderada por Ongaro y agrupando las tendencias combativas – y en abril por un nuevo conflicto en IKA Renault, agravado por disputas internas del sindicato de mecánicos en el que menudearon enfrentamientos, tiros, allanamientos policiales en busca de armas y detención de dirigentes como Elpidio Torres. Incluso, se producía la presencia del ex presidente Illia y las manifestaciones políticas de los ex legisladores de la disuelta UCR del Pueblo, que acusaba al gobierno provincial de *“Neo Corporativismo”*.

Sin embargo, el enfrentamiento de mayor virulencia se produciría en relación al sector sindical, específicamente cuando pese a una prohibición oficial el SMATA intentaba realizar un acto público a raíz de otro pico de sus casi permanentes confrontaciones con IKA Renault. En la ocasión, una represión policial que *“se ejerció con energía y, por momentos, con inusitada violencia”*<sup>56</sup> según calificaba el diario, afectaba a los trabajadores mecánicos, así como a estudiantes de Ingeniería y Arquitectura, en una batalla callejera de unas dos horas en la céntrica Plaza Vélez Sársfield con abundantes pedreas y bombas de estruendo por parte de los manifestantes y gases lacrimógenos, bastonazos y detenciones por parte de las fuerzas policiales. Como en otras ocasiones, se hacía mención a lo indiscriminada de la represión policial, que incluso alcanzaba a dos cronistas de *La Voz del Interior* y a un trabajador de Canal 10 y se extendió por las confiterías de las inmediaciones y a la intervención de los abogados vinculados a la CGT, en defensa de los detenidos. En los días posteriores, se vivían similares escenas, pero vinculadas a la prohibición de un acto conmemorativo del cincuentenario de la Reforma Universitaria y a un paro estudiantil que se cumplía sin incidentes y con un despliegue policial *“inusitado”*<sup>57</sup>. Por cuanto la decisión oficial había dado lugar a una

---

<sup>55</sup> LVI, Córdoba, 04/04/68, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>56</sup> La escalada opositora en LVI, Córdoba, 19/05/68, p. 25. Las crónicas de la represión en LVI, Córdoba, 19/05/68, p. 18 y 19.

<sup>57</sup> Sobre las declaraciones de las agrupaciones estudiantiles, véase LVI, Córdoba, 14/06/68, p. 18 y 20; sobre el paro universitario y la presencia policial en las calles, LVI, Córdoba, 15/06/68, p. 16. En relación al gobierno, el diario consigna que no hubo ningún tipo de manifestación oficial.



presentación judicial oportunamente elevada al gobierno, contamos en este caso con un importante documento que revela su postura, de la cual el diario local se hace eco. Con la firma del Gobernador Caballero, se justificaba la decisión en evitar “*las conspiraciones y tumultos (...) prohibidos por esta Constitución y leyes vigentes (Art. 118 de la Constitución Provincial)*”<sup>58</sup> y porque los organizadores aparecían vinculados a “*manifestaciones que dejaron por secuelas daños materiales, agravando la paz general*”. Paradójicamente, la Constitución y la paz aparecían avalando prohibiciones y despliegue de fuerzas.

A medida que se acercaba el segundo aniversario del pronunciamiento militar la oposición política y social, cada vez más desafiante, preparaba una gran jornada de lucha convocada nacionalmente por la CGT de los Argentinos, a la cual se sumaba, por supuesto con gran entusiasmo, el movimiento estudiantil. En nuestra ciudad, la convocatoria cegetista se extendía también a “*comerciantes, centros vecinales y dirigentes políticos*” y se anunciaba que incluiría “*actos relámpagos en los barrios más poblados, asambleas en fábricas y una movilización de carácter general*” que incluso anunciaba la participación de Raimundo Ongaro. El Gobernador Caballero, por su parte, también decía lo suyo; al regreso de un viaje a Buenos Aires para entrevistarse con Onganía, declaraba que su gobierno “*actuaría con máxima energía para evitar la alteración [del orden público] y que tenía entendido que vendrían efectivos de la Policía Federal*”<sup>59</sup> con el mismo objetivo. Como puede colegirse, la administración cordobesa había optado claramente por el camino de la confrontación.

Cuando el enfrentamiento largamente anunciado finalmente se producía, llama la atención en primer lugar la extensión social de la protesta: a más de afectar como era tradicional a establecimientos fabriles y universitarios, las crónicas daban cuenta de la toma del *Instituto de Cardiología de Córdoba* por parte de *estudiantes de medicina y enfermos*, de un *acto relámpago* realizado por unos cincuenta abogados en Tribunales y la presencia conjunta del ex presidente Illia y el líder sindical Ongaro. En el casco céntrico se lograría una *forzoza [sic] tranquilidad* porque la policía *literalmente copaba* las cercanías de la sede sindical y practicaba *más de 100 detenciones*. En el estudiantil Barrio Clínicas, por su parte, la violencia alcanzaba mayor escala, con la zona convertida en un *verdadero campo de batalla* con enfrentamientos que incluían disparos a la policía. La magnitud alcanzada queda reflejada en la intervención de los policías federales, la cifra de 215 detenidos y la presencia personal de las máximas autoridades de la provincia y del III Cuerpo de Ejército junto a ministros, secretarios y autoridades policiales. Al día siguiente, el diario daba cuenta tanto de los policías heridos, uno de ellos con un disparo, y de las denuncias de la inusitada violencia policial. Las mayores preocupaciones se centraban en los incidentes del Barrio Clínicas, que motivaba incluso la editorial del diario. La beligerancia estudiantil no se detenía y, tras asambleas y actos

---

<sup>58</sup> LVI, Córdoba, 16/06/68, p. 34. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>59</sup> Plan y convocatoria de la CGT en LVI, Córdoba, 25/06/68, p. 13. Declaraciones de Caballero en LVI, Córdoba, 27/06/68, p. 12. Al día siguiente, la policía cordobesa anunciaba cuáles serían sus fuerzas dispuestas para la jornada: “*alrededor de 400 hombres*” a los que se debía sumar el batallón federal, “*120 hombres (...) y dos hidrantes*”. Al mismo tiempo, comunicaba oficialmente la prohibición del acto, con las habituales apelaciones a la “*libertad de trabajo*”, “*el orden público*” y la “*decisión y energía*” con que estaba dispuesta a intervenir de ser necesario. Algo más novedosas resultaban las consideraciones del Ministro de Gobierno, Dr. Martínez Golletti, que entre otras muchas causas de la prohibición del acto mencionaba los “*propósitos evidentemente subversivos*” que en su opinión alentaban los dirigentes sindicales. LVI, Córdoba, 28/06/68, p. 13.

relámpagos en inmediaciones de la Ciudad Universitaria, en otro incidente era herido de bala un estudiante<sup>60</sup>.

La situación política de Córdoba alcanzaba los primeros planos nacionales cuando el gobierno provincial presentaba su plan de creación de un *Consejo Económico y Social*, denunciado por la oposición por su matiz corporativista. Al respecto, nada menos que el Ministro del Interior Dr. Borda formulaba declaraciones defendiendo el proyecto, negando veracidad al carácter corporativista que se le asignaba y legitimándolo en los anuncios presidenciales dados en la conferencia de gobernadores realizada en Alta Gracia<sup>61</sup>. Poco después, diversas entidades se manifestarían a favor – del Centro Comercial e Industrial y los gremios mercantil y del seguro – o en contra – la Bolsa de Comercio y la CGT<sup>62</sup>. El gobernador Caballero, por su parte, se referiría al hecho señalando que en el proyecto “*no hay política en el anteproyecto y (...) donde la había era en la crítica que no corresponde (...) al anteproyecto mismo*”<sup>63</sup> y que lo sostendría aún cuando se manifestaran mayoritarias las opiniones contrarias, evidenciando por cierto un pensamiento poco sensible al disenso:

*“al Consejo lo necesitó yo, así que (...) es indudable que siempre voy a tener necesidad de ese asesoramiento, por lo que hay un motivo fundamental para decidir su funcionamiento, aún cuando hubiera opiniones adversas”*

Un nuevo conflicto entre SMATA e IKA Renault, de casi tres semanas durante el mes de agosto, se manifestaría con luchas callejeras entre trabajadores y policías; frente al cual el gobierno mantendría su tradicional posición de represión a la protesta obrera y participación mediadora para acercar a las partes, manteniendo la tendencia de emitir comunicados oficiales, no ya solo policiales, defendiendo el *orden público* y la *libertad de trabajo*<sup>64</sup>.

Sin embargo, el calendario en poco ayudaba al gobierno provincial en sus propósitos de orden, por cuanto al acercarse un nuevo aniversario del asesinato de Pampillón nuevamente se enfrentaban en calles céntricas estudiantes y fuerzas del orden, como resultado de los cuales era gravemente herido de bala un estudiante<sup>65</sup>, motivo por el cual la agitación se prolongaba hasta el día 13, incluso con adhesión de la CGT.

Luego de algunas semanas de relativa tranquilidad, una modalidad de protesta por entonces algo novedosa aparecía en la escena cordobesa, en sendos atentados explosivos. En el primer caso, con motivo de una exposición denominada *Átomos para la paz* de la que participaría el embajador de los EE.UU., estallaba una bomba incendiaria. En tanto, en el Instituto de Intercambio Cultural Argentino Norteamericano – IICANA, explotaba un artefacto de bajo poder. Si bien en ambos casos el impacto material y humano era escaso – algunos destrozos y un agente policial con quemaduras superficiales – aparecía cierto grado de continuidad en las explosiones que, con motivo

---

<sup>60</sup> Sobre los incidentes de la jornada de lucha: LVI, Córdoba, 29/06/68, p. 10, 11 y 13. LVI, Córdoba, 30/06/68, p. 32, 33-35, 40. Sobre los incidentes en Ciudad Universitaria, la edición citada, p. 36.

<sup>61</sup> LVI, Córdoba, 25/07/68, p. 11.

<sup>62</sup> Las críticas de la Bolsa de Comercio en LVI, Córdoba, 02/08/68, p. 13. El apoyo del Centro Comercial e Industrial, gremios Mercantiles y del Seguro, en LVI, Córdoba, 04/08/68, p. 30, el rechazo de la CGT, en LVI, Córdoba, 15/08/68, p. 18.

<sup>63</sup> LVI, Córdoba, 08/08/68, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>64</sup> En LVI, Córdoba, 14/08/68, p. 18, los incidentes callejeros mencionados, así como las declaraciones del Gobernador y el comunicado del Ministro de Gobierno.

<sup>65</sup> LVI, Córdoba, 03/09/68, p. 32. Se informaba que el herido, baleado en un pulmón, era Carlos Aravena, estudiante de Ciencias Económicas, quien a la postre quedaría paralítico. La continuidad de los incidentes en LVI, Córdoba, 10/09/68, p. 18; LVI, Córdoba, 12/09/68, p. 13 y LVI, Córdoba, 13/09/68, p. 13.

de “Día de la Lealtad Justicialista”, se producían simbólicamente en la Jefatura de policía, el Consejo de Guerra y el tradicionalmente antiperonista diario La Prensa, llamando la atención por su mayor poder explosivo y su coordinación<sup>66</sup>. Poco tiempo después, otro artefacto producía daños en el ingreso a la sede del *First National City Bank*<sup>67</sup>. A tono con los últimos hechos y con la tendencia regional y hasta mundial – por entonces, las insurgencias armadas menudeaban en el subcontinente (baste mencionara la relativamente reciente captura y fusilamiento del *Che* Guevara en Bolivia, o la presencia de los *Tupamaros* en Uruguay) y progresaba en Vietnam – la Escuela de Suboficiales de Gendarmería con asiento en Jesús María anunciaba el éxito de sus ejercicios *antiguerrilleros*<sup>68</sup>.

Por lo pronto, la alteración del clima social se mantenía ligada a la cuestión laboral. En efecto, en este caso iniciado por una solicitada de la *Cámara de Industriales Metalúrgicos de Córdoba*, aparecía la problemática de las *quitas zonales* que tensaría la posición de la UOM, realizando paros con la presencia de sus dirigentes nacionales como Augusto Vandor; como así también del siempre activo SMATA, en su caso ante la posibilidad de suspensión de los beneficios del *sábado inglés*. La CGT de los Argentinos, o *Rebelde* para la prensa, también contribuía a un caliente cierre del año, con sus convocatorias a paros y movilizaciones que solo podían frenarse con una masiva presencia policial en las calles<sup>69</sup>.

En este marco, el discurso de cierre del año formulado por el Gobernador parecía basarse en reiterar sus habituales apelaciones a la raza– “*nuestra hidalga herencia hispánica*”<sup>70</sup>– la religión – “*el deber que Dios nos ha impuesto*” – y la patria, en este caso sumándole un pedido de mayor sacrificio: “*esfuerzo en todos los niveles [que] no pregunta cuanto se le pide, sino que se entrega sin medida, en la certeza de que así consolidará en su grandeza, la grandeza de la Patria*”. Sin embargo, el comienzo del año 1969 lo encontraba con su proyecto de Consejos Asesores aprobado y en etapa de sugerencias de integrantes, a cargo de las entidades industriales, comerciales, sindicales, profesionales, culturales, turísticas, deportivas y de servicios, de los cuales el Gobernador elegiría 16 miembros. Para *La Voz del Interior* “*la inseguridad de la eficacia de esta alternativa*”<sup>71</sup> auguraba escasas propuestas de integrantes del polémico órgano, que Caballero esperaba inaugurar en el mes de febrero, al que el diario tildaba de similar “*a los que creo el gobierno fascista para legislar*”. Al respecto, en la columna que habitualmente analizaba la vida sindical, se recordaba que los Consejos Asesores ya habían recibido un amplio rechazo de casi todo el arco gremial y el apoyo en solitario de Sanidad y Empleados de Comercio. Precisamente en este gremio se encontraba el apoyo más entusiasta: “*su secretario general Hugo Miguel Hernandez (...) al que jurídicamente asiste el doctor Bernardo Bas, ex ministro de trabajo durante la administración Guido y (...) allegado al círculo del gobernador*” era el principal

---

<sup>66</sup> Las bombas ‘antiankees’ en LVI, Córdoba, 04/10/68, p. 20. Las del día de la lealtad en LVI, Córdoba, 18/10/68, p. 19.

<sup>67</sup> LVI, Córdoba, 21/11/68, p. 17.

<sup>68</sup> LVI, Córdoba, 27/11/68, p. 11.

<sup>69</sup> En LVI, Córdoba, 27/11/68, p. 11, se expresa la posición empresaria; sobre las acciones de la UOM, LVI, Córdoba, 01/12/68, p. 34; LVI, Córdoba, 06/12/68, p. 13 y LVI, Córdoba, 12/12/68, p. 13. La presencia de Vandor, junto a Victorio Calabró y otros miembros del secretariado nacional, LVI, Córdoba, 07/12/68, p. 13. El conflicto de SMATA en LVI, Córdoba, 29/11/68, p. 13. Los anuncios de paro y la frustrada movilización por la masiva presencia policial en LVI, Córdoba, 10/12/68, p. 13 y LVI, Córdoba, 11/12/68, p. 20, respectivamente.

<sup>70</sup> LVI, Córdoba, 31/12/68, p. 13. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

<sup>71</sup> LVI, Córdoba, 03/01/69, p. 12. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada.

candidato a ocupar un lugar en el Consejo, por cierto, con escasa representatividad de su sector. A no dudarlo, un trabajoso proceso enfrentaba Caballero para la concreción de su propuesta. Máxime cuando a poco de andar el año nuevamente la cerrada posición oficial en relación a las movilizaciones populares volvía a derivar en violencia callejera. En efecto, a raíz de la protesta de los centros vecinales por el pago de impuestos provinciales y municipales, que lograba progresivamente la adhesión de los poderosos sindicatos de Luz y Fuerza y SMATA, entre otros, y la prohibición policial de la marcha convocada – esta vez, haciendo mención a un decreto del año 1962 que prohibía movilizaciones en el casco céntrico – se producirán violentos enfrentamientos con contusos y detenidos. Luego el gobierno provincial anunciaba rebajas en el impuesto inmobiliario, pero los centros vecinales lo rechazaban y convocaban a la rebelión impositiva. Una derivación del mismo conflicto, aunque en este caso de productores agrícolas por su propia situación impositiva, tenía similar periplo: la policía los dispersaba violentamente cuando intentaban marchar hacia la sede gubernamental<sup>72</sup>.

El siguiente momento de escalada de la tensión social corresponde al inicio de un proceso conocido, protagonizado en el mes de mayo por los gremios industriales, en particular SMATA, por Luz y Fuerza y la UTA, con los estudiantes azuzados por la oleada represiva que costó la muerte de dos universitarios (Cabral en Corrientes, Bello en Rosario), proceso sobre el cual no nos detendremos. Sí lo haremos en relación con las declaraciones de Caballero para explicar la creciente movilización popular. Aquí hará su ingreso la tesis de los *extremistas* profesionales que agitaban el descontento en el sentido de la violencia. Sostenía el Gobernador que “*al calor de los reclamos que muchas veces suelen ser justos (...) se cobijan los extremistas que van en busca de otra cosa que no es precisamente la solución de los problemas que pueden afectar a los peticionantes*”. También era nueva la decisión de *La Voz del Interior* de consultar a los sectores partidarios sobre la situación del momento: peronistas, radicales, partidos “*del Centro*” y hasta el Comité Provincial del Partido Comunista se explayaban en sus páginas, centralmente criticando agriamente al gobierno<sup>73</sup>. Otra novedad, a la sazón introducida desde inicios del año, la constituía la columna política denominada “*Con el índice*” en la cual también se reproducía la voz de los representantes partidarios más reconocidos y se criticaba fuertemente a las autoridades. El diario parecía registrar que los tiempos del gobierno militar se acertaban.

¿Cuáles fueron las declaraciones del Gobernador Caballero tras la gran conmoción que implicaba el Cordobazo<sup>74</sup>? En primer lugar, si bien aludía a “*la disconformidad*

---

<sup>72</sup> Posiciones de la *Coordinadora de Centros Vecinales* en LVI, Córdoba, 30/01/69, p. 13; los apoyos sindicales en LVI, Córdoba, 29/01/69, p. 13 LVI, Córdoba, 30/01/69, p. 13 y LVI, Córdoba, 31/01/69, p. 13; la represión a la frustrada marcha en LVI, Córdoba, 01/02/69, p. 18. La rebaja provincial en LVI, Córdoba, 07/02/69, p. 12; el rechazo vecinal en LVI, Córdoba, 08/02/69, p. 13. La represión a la marcha de productores rurales en LVI, Córdoba, 27/02/69, p. 15.

<sup>73</sup> Las declaraciones de Caballero en LVI, Córdoba, 23/05/69, p. 13. La posición de los partidos en LVI, Córdoba, 24/05/69, p. 13.

<sup>74</sup> Sobre los hechos del Cordobazo, para los conflictos previos véase LVI, Córdoba, 24/05/69, p. 20; LVI, Córdoba, 25/05/69, p. 32 y 35; LVI, Córdoba, 27/05/69, p. 20; LVI, Córdoba, 28/05/69, p. 20-23 y LVI, Córdoba, 29/05/69, p. 10 y 22. Sobre los acontecimientos del día 29 y 30, así como las secuelas materiales y humanas, véase LVI, Córdoba, 31/05/69, p. 10, 12, 13 y 15. La represión, detenciones y los consejos de guerra a los detenidos, LVI, Córdoba, 01/06/69, p. 19, 20. El balance de muertos – se mencionan 14 – y heridos graves – más de 50 – en LVI, Córdoba, 02/06/69, p.17. Cabe señalar que recién el día 3 de junio se anuncia el retiro parcial de tropas y se titula “*Córdoba: hacia la normalidad*”, y el toque de queda estuvo vigente hasta el 4, dando cuenta del estremecimiento político social producido; LVI, Córdoba, 03/06/69, p. 17 y 18; LVI, Córdoba, 04/06/69, p. 20. La ciudad continuó militarizada al menos hasta el viernes 6 de junio, a casi diez días del inicio de los hechos. LVI, Córdoba, 06/06/69, p. 10.

*popular*”<sup>75</sup> que estaba en la base de los hechos, adjudicaba responsabilidad central a “*quienes aquí y en otras partes del mundo procuran provocar el caos*”. Es decir, aparecía la tesis de los factores externos que aprovechaban una situación de tensión: en síntesis, el Gobernador se refería a que la disconformidad no podía ser tan grave dado que los gremios que encabezaron la huelga eran los de mejores salarios; a la actuación de grupos perfectamente organizados, tipo guerrilla urbana que respondían ideológicamente al marxismo leninismo y a una *acción subversiva* hábilmente planeada para aprovechar el de descontento popular y el particular estado de ánimo de las masas, incluso mencionando la presencia de *extranjeros*. Al sostener que las soluciones pasaban por el aspecto económico y social, no así los factores políticos, reivindicaba la continuidad de los consejos asesores. En definitiva, la máxima autoridad no parecía haber realizado una lectura muy crítica de sus propias acciones. No era esa, por cierto, la lectura de *La Voz del Interior*, tanto en su nota editorial como en un análisis del reconocido intelectual Gregorio Bermann, que coincidían en atribuir lo central al autoritarismo político y a los hechos recientes como un *mensaje a la Nación*<sup>76</sup>.

### **Gobernando una Provincia de difícil manejo**

A nivel de las máximas autoridades nacionales, si bien el Presidente coincidió en atribuir a *grupos extremistas*, el Cordobazo mostraba su impacto en la renuncia del gabinete y del gobernador. Por su parte, la movilización social lejos estaba de detenerse, con nuevos anuncios de paros, asambleas masivas y renovados aunque menores enfrentamientos callejeros, que anunciaba la conflictividad de la nueva etapa que se abría, asumida en carácter de Interventor Militar por el General Carcagno con un gabinete totalmente castrense, lo cual sin embargo no se condecía con las primeras declaraciones del militar, bastante contemporizadoras al reconocer no solo el *éxito* de la medida gremial sino también el ser expresión del “*legítimo derecho de huelga*” y al dar algunos indicios sobre el posible cese de los urticantes consejos asesores. Apelaba al *diálogo* aunque aclarando que este no incluía a los partidos políticos<sup>77</sup>.

Finalmente, se daba a conocer la designación del Comodoro Roberto Huerta como gobernador. Hombre ajeno al ambiente político cordobés, sustancial diferencia con sus antecesores, incluso exhibía una trayectoria previa casi exclusivamente militar. Tal su carácter de advenedizo a la escena local que *La Voz del Interior* tituló a su arribo, quizás con medida malicia, “*Visitó Córdoba ayer el Comodoro (RE) Roberto Huerta, el nuevo gobernador*”... Sus primeras declaraciones revelaban también que estaba interiorizándose de la situación: destacaba la centralidad del “*Diálogo y Tiempo Social*” en su futura gestión, adelantó que aún no manejaba nombres de sus colaboradores y evitaba pronunciarse respecto a si era Córdoba “*una Provincia de difícil manejo*”. Por necesidad de síntesis y por no tratarse de lo central de nuestro objeto, no abundaremos sobre la intensidad de la protesta social a partir del Cordobazo, expresada en movilizaciones, paros, asambleas, tomas de espacios públicos, atentados explosivos e incipientes acciones de guerrilla urbana daban particular marco a la asunción del nuevo

---

<sup>75</sup> LVI, Córdoba, 02/06/69, p.17. Hasta nueva indicación, las siguientes citas pertenecen a la edición mencionada. Idénticas declaraciones a los medios nacionales en LVI, Córdoba, 04/06/69, p. 10.

<sup>76</sup> Nota editorial “*Hora de Reflexionar*”, comentario de Bermann “*Córdoba habló a la Nación*”, ambas en LVI, Córdoba, 03/06/69, p. 10.

<sup>77</sup> Sobre las renuncias del gabinete nacional, LVI, Córdoba, 05/06/69, p.12; la renuncia de Caballero en LVI, Córdoba, 07/06/69, p. 18; los anuncios de paro en LVI, Córdoba, 14/06/69, p. 17 y LVI, Córdoba, 15/06/69, p. 34. La asamblea estudiantil con nueve mil participantes, en LVI, Córdoba, 18/06/69, p. 21. El paro, incluso con nuevos enfrentamientos, y la asunción del Interventor en LVI, Córdoba, 19/06/69, p. 20. Declaraciones de Carcagno en LVI, Córdoba, 24/06/69, p. 11 y LVI, Córdoba, 24/06/69, p. 14.

mandatario, que seguía esforzándose por dar señales de diálogo. El desafío que enfrentaba era, según Gordillo el inicio de un “*ciclo de protesta (...) fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados*” claramente observable a través de las crónicas.<sup>78</sup>

En su discurso de asunción, ante esta situación, existían frecuentes menciones al *diálogo*, el *bien común* y el *amor* se entrelazaba con apelaciones a los efectos del *desarrollo* y al *Tiempo Social* que se iniciaría. La primera respuesta del principal actor social local, empero, auguraba dificultades: la CGT rechazaba el diálogo sin previa liberación de los presos políticos<sup>79</sup>.

La primera ocasión para medir los objetivos conciliadores del nuevo Gobernador llegaba a fines del mes de julio, cuando la CGT llamaba a una nueva jornada de paro. Destaca, en primer lugar, el extenso comunicado policial que, a más de las consabidas apelaciones al *orden* y a la *decisión* con que se lo procuraría, se plantea distinguir entre trabajadores de “*serena actitud*” y “*aquella ínfima minoría que transita al margen de la ley*”. Tomando en cuenta el contexto, esta primera prueba puede considerarse sorteada con éxito por Huerta, habida cuenta de los casi nulos incidentes. Precizando a los periodistas sus concepciones sobre los dos temas ejes de su gestión, el Gobernador explicaba que entendía la *participación* en términos que no contradijeran las “*tradiciones históricas*” ni el principio de “*la representación política*”, en una clara diferenciación con las anteriores veleidades corporativistas. En tanto, *tiempo social* podía definirse como “*producir más riquezas y mejor distribuirlas*”.

Sin embargo, en declaraciones posteriores el Comodoro Huerta volvía a reivindicar los consejos asesores, aún cuando los planteara a nivel municipal, para áreas de servicios como “*turismo, asuntos agrarios, minería e industria*” y sin que ello implicara que “*no tienen ningún valor como representación política*”. Un pensamiento moderadamente corporativista, aún con declaraciones liberales, puede leerse en estas declaraciones.

El pensamiento del Gobernador en relación a las causas de la violencia y las formas de enfrentarla por parte de las fuerzas de seguridad, también tuvo oportunidad de exponerse ante una nueva medida de fuerza de la CGT. En cuanto al primer punto, el pensamiento gubernamental asociaba violencia con la sensación de injusticia: “*el público no siente que las instituciones lo protejan*”. Sin embargo, frente a su despliegue en las calles la respuesta debía distinguir, tal como se venía planteando al menos desde Caballero, al ciudadano con “*auténtico sentir popular*” de los “*activistas que atenten contra la paz pública, las organizaciones que estén vinculadas al desorden*” que recibirían por respuesta “*en forma contundente y enérgica*”<sup>80</sup>. Las diferencias que parecieron evidenciarse respecto a anteriores administraciones aparecían, paulatinamente, cada vez más desdibujadas.

---

<sup>78</sup> Gordillo, Mónica Edit. (2001) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2001, p. 29.

<sup>79</sup> Las primeras declaraciones en LVI, Córdoba, 29/06/69, p. 26; poco después volvía a manifestarse por el diálogo con los trabajadores y calificaba la *rebeldía* cordobesa como expresión de la “*pujanza de los pueblos fuertes*”, LVI, Córdoba, 05/07/69, p12. Discurso de asunción y negativa cegetista en LVI, Córdoba, 06/07/69, p. 31. Documento policial y crónica del paro, LVI, Córdoba, 31/06/69, p. 22. Los mayores niveles de tensión por esos días se produjeron por un intento fallido de *putsch* ultraderechista, rápidamente abortado. Véase LVI, Córdoba, 01/08/69, p. 21-22; LVI, Córdoba, 02/08/69, p. 12 y 19, LVI, Córdoba, 03/08/69, p. 41.

<sup>80</sup> Los *lineamientos generales* del gobierno de Huerta en LVI, Córdoba, 09/08/69, p. 13 y 17. En LVI, Córdoba, 12/08/69, p. 13, las declaraciones sobre los consejos asesores municipales. En LVI, Córdoba, 26/08/69, p. 19, las declaraciones sobre la violencia y los activistas.

Por su parte, la dinámica de la activación social incluía cada vez con mayor frecuencia actividades de guerrilla urbana incipientes, como consignáramos más arriba, con una frecuencia tal que la sección gráfica a cargo del humorista Cognini lo editorializara con la viñeta de una persona en la cama que, despertada por un sonoro estruendo, dice: “*Sonó la bomba de las siete... A levantarse*”<sup>81</sup>.

Promediando el mes de septiembre el nivel de conflictividad social vuelve a elevarse, por la combinación de conflictos puntuales pero simultáneos en varios complejos industriales, lo que implica la intervención de la CGT. Como novedad, cabe señalar la también simultánea aparición de solicitadas firmadas por entidades patronales – *Centro Comercial e Industrial de Córdoba, Asociación de Industriales de Córdoba* – en solidaridad con distintas empresas en conflicto con sus trabajadores<sup>82</sup> en los cuales interviene mediando, directa o indirectamente el Gobernador. Pese a ello, en ocasión de declaraciones formuladas tras una entrevista con el Presidente, sostenía Huerta que su gestión comenzaba a mostrar signos de recuperación de “*Tranquilidad, paz y trabajo*” condición necesaria para “*incrementar el producto bruto*” El matiz *desarrollista* del Gobernador comenzaba a hacerse cada vez más visible. Así, en el discurso de cierre del año y planteo de objetivos para el que se iniciaba, además de solucionar la “*intranquilidad social reinante*” las metas se definían en términos de “*desarrollo integral (...) al servicio del hombre que le permita su desarrollo integral*”<sup>83</sup>.

El conflicto central con que se iniciaba el año se ligaba a las medidas limitacionistas al ingreso de los estudiantes a la Universidad de Córdoba; que en un marco de fuerte coordinación de acciones entre movimiento estudiantil y obrero magnificaba sus efectos. Si bien Huerta quedaba más bien al margen de los primeros momentos de tensión, marchas, tomas de facultades y del Barrio Clínicas, organización de cursos de apoyo a los aspirantes a rendir el examen, finalmente se implicaba directamente al clausurar el local de Luz y Fuerza, sede de los cursos organizados por la Federación Universitaria, bajo la acusación de “*agitación extremista (...) los cursillos que aquí se dictaban eran otras tantas clases de intriga y de agitación, una situación que no podía ser desconocida por los directivos del gremio*”<sup>84</sup>. Las políticas conciliadoras y desarrollistas vigente no estaban para nada reñidas con las habituales respuestas represivas. En una combinación particularmente sugestiva de ambas problemáticas, *La Voz del Interior* informaba de la reunión tripartita entre el Ministro del Interior Imaz, el Gobernador y el Jefe de Policía realizada en Buenos Aires, con el objeto de “*considerar los planes de reestructuración de los servicios policiales*” ocasión que nuevamente servía a Huerta para sus casi habituales declaraciones sobre la “*paz y tranquilidad*”<sup>85</sup> reinante en Córdoba.

---

<sup>81</sup> LVI, Córdoba, 11/09/69, p. 15. Cabe señalar que en los días anteriores se cronicaban sobre una fallido atentado explosivo en nada menos que frente a la Jefatura de Policía - LVI, Córdoba, 09/09/69, p. 19 - y dos explosiones, una contra el ex gobernador Ferrer Deheza, reivindicadas por un *Comando 29 de Mayo* en recuerdo del asesinato de Santiago Pampillón; LVI, Córdoba, 10/08/69, p. 22. Como era ya habitual, esa fecha era en Córdoba momento de movilizaciones y enfrentamientos, véase LVI, Córdoba, 12/09/69, p. 19. Pocas semanas después, nuevamente la ciudad sería conmovida por explosivos coordinados en sede policial y de gendarmería, LVI, Córdoba, 06/10/69, p. 13 y cinco explosiones simultáneas al siguiente día. Véase LVI, Córdoba, 07/10/69, p. 22.

<sup>82</sup> LVI, Córdoba, 18/09/69, p. 13 y LVI, Córdoba, 20/09/69, p. 11.

<sup>83</sup> LVI, Córdoba, 06/11/69, p. 12 y 13. El discurso de apertura en LVI, Córdoba, 02/01/70, p. 13.

<sup>84</sup> LVI, Córdoba, 06/02/70, p. 18. Cabe señalar que, en lo que parece haber sido una acción concertada, a la semana el PEN decidía la intervención del gremio de Agustín Tosco por “*acción política subversiva*” tras lo cual la Provincia levantaba la clausura ...LVI, Córdoba, 14/02/70, p. 13.

<sup>85</sup> LVI, Córdoba, 26/02/70, p. 11. Dicho clima sostenido por el Gobernador no se condecía con la nota que el diario local daba a conocer, recibida por parte de un denominado *Comando Caza Comunista* que anunciaba que “*será pasado por las armas*” todo aquel individuo “*militar, religioso o civil que profese*

Por cierto, contradiciendo al Gobernador en cuanto al clima social y político, él mismo iniciará una secuencia de declaraciones veladamente críticas al *centralismo*, en defensa de la *Córdoba Industrial*, seguida luego por desmentidas de renuncia e intervención nacional, concretada luego de pocos días, dando final al ciclo de Huerta, motivada por “*discrepancias con el Presidente*”<sup>86</sup>. Al mismo tiempo, se conocía que se designaría en un interinato previsto para “*dos o tres meses*” al General Juan Carlos Reyes, funcionario vinculado al área de Energía desde el comienzo de la dictadura militar. El breve período no se caracterizará por declaraciones novedosas, quizás por eso destaque más el brindado por el Comandante del III Cuerpo General Sanchez Lahoz con motivo del día del ejército, verdadero decálogo de los postulados de la Doctrina de Seguridad Nacional. En efecto, comenzaba el alto jefe militar haciendo referencia a.

*“la existencia de verdaderas fronteras ideológicas dentro de la nación, hacen que el enemigo tome posiciones también dentro del propio país (...) la lucha es sutil (...) para llegar a la subversión y el caos bajo ideologías que son ajenas a nuestro ser nacional (...) esa infiltración se pretende efectuar y afecta a nuestros hogares (...) instituciones (...) iglesia y (...) cuarteles”*<sup>87</sup>

La lógica de la guerra interna, de las fronteras ideológicas estaba definitivamente instalada, al calor de los enfrentamientos entre un vigoroso movimiento de transformación social y una dictadura que pretendía moldear a la sociedad para convertirla en una expresión monocolor.

## Conclusiones

Sin pretender cerrar ni mucho menos, por el contrario abriendo nuevos interrogantes, podemos sostener que en los casi cuatro años que corren desde el golpe militar hasta el discurso del Comandante del III Cuerpo que acabamos de citar, podemos presenciar el despliegue de la cultura política de la guerra interna, que en los años siguientes a los aquí tratados se expresará en toda su extensión

Hubo un proceso de construcción de esta lógica, en el cual es posible ubicar lo actuado por los distintos detentadores del poder político provincial. Así, Martínez Zuviría aportaría la destrucción de los partidos políticos, el retiro de la escena pública de sus símbolos por parciales y sectoriales, instalando la idea de la necesidad de la unanimidad. Con Ferrer Deheza se pondrá de manifiesto que se entiende por construir una *civilización cristiana* con una armonía que se logra por la aplicación de la violencia, si es necesario, aunque los gases y gomazos a veces alcancen también a los espectadores. Una sociedad donde los padres velan por las acciones de sus hijos, así como el Estado regula el ejercicio de la sexualidad, para evitar el vicio y las desviaciones. Donde se debe estar atento siempre ante la insidiosa y clandestina acción de infiltración del comunismo, que puede esconderse tanto en una huelga o

---

*la ideología comunista*”, LVI, Córdoba, 30/03/70, p. 15. Evidentemente, el clima de guerra interna se extendía.

<sup>86</sup> En LVI, Córdoba, 01/04/70, p. 10 y LVI, Córdoba, 03/04/70, p. 13, sendas declaraciones críticas de Huerta. LVI, Córdoba, 04/04/70, p. 10 la desmentida de renuncia, LVI, Córdoba, 07/04/70, p. 10 anuncio oficial. No nos ha resultado posible dilucidar la trama más oculta de las disputas, que parece ligada a matices internos de las posiciones del Gobernador renunciante y el Comandante del III Cuerpo General Sanchez Lahoz. Resultaba sintomático del paulatino cambio del clima político, favorable a la reaparición de los partidos, que cuando días después el diario consultaba opinión sobre el cambio brusco a sectores de opinión, incluyera no solo a entidades empresariales y sindicales sino también a la Democracia Cristiana. Véase LVI, Córdoba, 09/04/70, p. 15.

<sup>87</sup> LVI, Córdoba, 31/05/70, p.18.



manifestación como en una novela, que puede señalarse en un cuaderno de extraños y seguramente peligrosos códigos o en un arma de fuego.

En su consideración, incluso puede haber espacio para un matiz de pensamiento distinto sobre la compleja cosa pública. El límite lo marcan los grandes enunciados: la *unión nacional*, el *bienestar de la comunidad*, la *nueva época* que se atravesaba. Respecto a esos grandes temas no se aceptan divergencias y quienes las expresan son grupos minoritarios de resentidos o expresiones de intereses sectoriales. Donde la administración debe ser eficiente, racional, alejada de la política que solo es expresión de conflictos de grupos.

Con Caballero se incorporan las expectativas de gobernar conforme a la naturaleza, esa *ordenadora ordenada por Dios* que permitirá que cada sector de exprese sus necesidades atentos a las tradiciones hispánicas, a los valores tradicionales de un mundo rural sin conflictos, reunidos en consejos asesores que los gobiernos sabrían tener en cuenta. Un modelo, también, donde las divisiones políticas son superadas por la racionalidad de la administración. Todo ello, también, sostenido a palos si es necesario...

En la etapa post cordobazo, ya puede verse el declinar de la dictadura militar. Sin embargo, quedaba margen para el ensayo, y el fracaso, de la estrategia de Huerta sumando autoritarismo y paternalismo con desarrollo. Sin embargo, la potencia del desafío opositor de esa sociedad que se negaba a ser moldeada desde la cúpula estatal obturaba ya este tipo de salidas.

¿Cuánto tuvieron que ver estos fracasos con la posterior decisión de instaurar a sangre y fuego, por el Terrorismo de Estado, un nuevo orden? ¿Cómo obtenía legitimidad social la idea de una guerra interna con contendientes tan claramente, a nuestra mirada, desbalanceados en capacidad militar? Con estos y otros interrogantes cerramos esta primera indagación, en el convencimiento que la continuidad de los esfuerzos de análisis les encontraremos las respuestas que, quizás, ayuden a mitigar el dolor de las profundas heridas que ha dejado en el cuerpo social nuestra trágica historia reciente.